

15 céntimos.

# JUAN PARRANA

Madrid 10 de Mayo de 1901

Cuarta época.

Año I.—Núm. 5.

Oficinas: Gobernador, 4. bajo.

REVISTA SATIRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid y provincias, 2 pesetas trimestre. ☒ Extranjero, 15 pesetas al año. ☒ 25 ejemplares, 2,50 pesetas. ☒ Anuncios, precios convencionales.

SUMA Y SIGUE...



LIT. MENDEZ - ISABEL LA CATÓLICA - 25-MADRID.

—¡Oh la Justicia, es infalible!



## HUELGA

«Un artículo para mañana sin falta, amigo mío. A las siete irán a recogerlo.» Así me escribe JUAN RANA. Y es fuerza escribir algo. ¿Escribir, y escribir en broma? ¡Para bromistas estamos!

¿De qué? ¿De la Exposición de Bellas Artes y del fallo del jurado? Eso es para tratado muy en serio por el Juzgado de guardia. Cohechos morales, ó sea, cartas de recomendación, favoritismo, exclusiones, injusticias, algún acierto como el de premiar a un jovenzuelo sin preocuparse de si su hermoso cuadro será cosa de la edad... Más vale hablar de las huelgas. Pero, ¿no huelga aquí el arte? ¿No ha holgado la justicia? Además, la manera mejor de comentar una huelga adhiriéndose a ella, es holgando, no escribiendo.

El fallo del jurado ha sido una invitación a *Els Segadors*; tan mal han sido tratados los artistas catalanes.

A Rusiñol, en vez de la primera medalla de oro, se le ha dado una *consideración*, es decir, una medalla de *doublé* de primera.

A Mir le dan, de cuatro jurados, dos sus votos para una medalla de segunda, y otros dos se los niegan, con lo que hay empate, y no sabe el gran paisajista si su medalla será de plata Meneses ó de plata de ley.

A Meifrein, ni eso, ni consideración.

Y al escultor Llimona lo mismo que a Meifrein.

Los cuatro pies para un jurado son, por lo visto, patriotas de esos que no quieren que en Cataluña sobresalga nada, excepto la cima de Montjuich.

Y, sin embargo, ninguno de esos señores jurados sirve para limpiar los pinceles de Rusiñol, de Mir y de Meifrein.

Piensen los artistas declararse en huelga dejando de concurrir a bienales Exposiciones de Bellas Artes.

Sería un bien para el Museo de Arte Moderno. Mas tememos que en ese buen propósito persistirán los buenos artistas, los que no necesitan del dinero de su único comprador: el Estado.

Difícil es esa huelga, como todas las que intenten los dedicados a las profesiones llamadas liberales, sin duda porque son las que más esclavizan y las que menos dan. ¡Valiente liberalidad es la suya!

Los periodistas, esos sacerdotes, esos mártires de la novedad y la pobreza, son incapaces de hacer lo que un picador de toros.

Y no nos metemos en dilucidar si pican ó no pican; lo que aseguramos es su impotencia para poner las peras a cuarto a los propietarios, a los accionistas, como han hecho los picadores con sus *mataores*.

Esos empresarios si que son matadores del ambulatorio *reporter*, del peripatético fonista, del ameno *croniqueur*, del severo Beraza, ó sea economista, y del periodista desgraciado que sirve para todo, como algunas Marias del servicio doméstico. Pues, como si nada: los periodistas dándole siempre a la palanca del progreso, sin resistirse, sin protestar, sin asociarse, sin declararse en huelga como los coristas de *ambos sexos* y los *simones*.

Y no es que el periodista tenga poca dignidad y carezca hasta del instinto de conservación, aunque se dan casos. Es que en nuestro perro oficio abundan los *esquirols* más que en ningún otro.

Para ser bracero, mozo de cuadra ó de estación, es necesaria la fuerza muscular; hay que saber sembrar, arar, segar, trillar, para ser labriego; y no es posible ser tipógrafo sin saber leer y componer letras de plomo. Hasta para ser limpia-botas es preciso saber limpiarlas, y para barrer las calles es indispensable arte para manejar una escoba. Tres profesiones hay, para las cuales no es preciso conocimiento alguno, y son las de periodista, diputado y ministro.

Periodista lo es cualquiera, aunque no sepa escribir. ¿Se van de un periódico los redactores? Pues se reemplazan con los chicos de la administración, con un cajista, dos re-

partidores y un criado del amo, y al día siguiente, y sin perder los mixtos, el diario está en la calle.

El abogado sin pleitos y sin ciencia; el curial intrigante; el matasanos; el militar holgazán; el mala cabeza, que no sirve para nada; el que espera una plaza en Aduanas; el quidam que no ha podido meter la cabeza en ninguna parte, la mete en la prensa. ¡Vaya si la mete!

¿Cómo declararse los periodistas en huelga, si, en realidad, son innecesarios para llenar periódicos?

En una capital del Norte se colocó durante la guerra de Cuba a uno de esos *esquirols* para inflar telegramas. Hizo el pobre diablo tropelías como las que voy a referir, y no se hundié por eso aquella publicación.

Recibió un telegrama que decía: «Vístose partida Pinar Río; y el periodista a palos de la necesidad, lo tradujo así: «En un pinar que hay junto a un río se ha visto una partida.»

Sabido es que una mano criminal colocó un petardo en la Capitanía general de la Habana en tiempo de Weyler. Un día se recibió un despacho diciendo que había sido descubierto el negro que colocó el petardo, pues el periodista improvisado escribió así el telegrama: «Ha sido descubierto y capturado el negro *Coloco*, por poner un petardo en la Capitanía general.»

En Madrid y en un periódico republicano, que ya no existe, dijo un muchacho que para ayudarse se metió a escritor, que el Sr. Menéndez Pallarés en una conferencia había demostrado que el ángulo facial era una secreción de la arteria aorta.

¿Cómo declararnos en huelga, siendo los periodistas tan fáciles de sustituir?

Pero sería bueno que los periodistas de veras despreciaran a los *esquirols* y no se dignaran en darles el título de compañeros.

ROBERTO CASTROVIDO.

## LOS CIRCOS

«Todo Madrid, seguramente,—dice *El Imparcial*—acudirá al circo de Parish para ver al gigante australiano...»

No, queridos lectores, no vayáis al circo; los circos son muy tristes... Anoche estuve yo, y aún conservo la impresión dolorosa que entonces recibí.

Los carteles anuncian la aparición del gigante Lewis Wielkins, que tiene 27 años y mide dos metros 25 centímetros de estatura, y pesa 183 kilos; y los programas describen minuciosamente sus sortijas, por las cuales puede pasar una moneda de 10 céntimos; su sombrero, que es extraordinario; sus zapatones colosales, recios, duros, como máquinas apisonadoras...

Las funciones ecuestres, recordadas en conjunto y a cierta distancia, producen la molesta ilusión de una pesadilla, de algo dislocado, quimérico, que punza la carne y concluye por causar una inexplicable sensación de ahogo. En los circos no hay arte; la música que rima los ejercicios acrobáticos es melancólica, desapacible, como la ejecutada por esas comparsas pedigüeñas que durante las lluviosas noches invernales parecen arrastrarse a lo largo de las calles repitiendo valses antiguos; son tristes las risas contrahijas de sus payasos; las maromas tendidas sobre la pista y a una gran altura, calofrían el ánimo poniendo ante la imaginación la perspectiva macabra de un salto mortal; la alegría de sus perros amaestrados, es fúnebre también, como el regocijo que surca de arrugas el semblante enharinado de los clones... En los teatros se siente, con sentimiento más ó menos depurado, según la actitud de la obra representada; en las funciones de fantoches, se ríe con risa infantil, irreflexiva y sana; en los circos se sufre...

Repugnan sus gigantes con sus *manazas* deformes, sus bocas de jayán, sus ojos inex-

presivos y adormilados, de animal rumiante, y toda su armazón ciclópea que mueve a pensar en las difíciles digestiones de aquellos estómagos monstruosos; repugnan sus enanos de 60 centímetros de estatura, que recuerdan los sensuales desvarios antropomórficos de la gran Catalina, engendros lamentables de matrices enfermas; repugnan sus *hombres-serpientes*, sin coyunturas, dislocados, gelatinosos, revolcándose sobre la arena en una torsión epiléptica interminable; sus payasos, pujando chistes ingenuos de niño grande ó de adulto imbécil; sus *reinas del alambre*, deslizándose por un hilo metálico, con sus rostros secos, endurecidos por el esfuerzo diario, y sus piernas varoniles, vigorosas y enjutas; sus atletas, membrudos como Hércules, condenados a dolorosa castidad, porque el amor resta a los músculos agilidad y energía; y repugnan también sus pobres perros, deformados por el trabajo, sus palomas amaestradas a latigazos, y el árabe que va arrojando puñales hasta dibujar con ellos la silueta de un hijo puesto en cruz, delante de una tabla, y el chino que hace juegos malabares, y el inglés que levanta 100 kilos con los dientes, y la comparsa de criados con calzón corto y frac verde, que forman a ambos lados del callejón por donde salen los artistas; y toda esa humanidad y toda esa fauna, en fin, triste y caricaturesca, que grita y brinca y se retuerce en la pista...

Enamorados, no vayáis a los circos; los ejercicios funambulescos impiden la germinación de los sentimientos suaves. Se habla de amor en las iglesias, junto a la sombra de una columna, aspirando el olor del incienso quemado, bajo la luz violeta que penetra por los altos ventanales policromos, escuchando los largos acordes soñolientos del órgano, que evoca el recuerdo de mundos lejanos...; y en los teatros, oyendo el apasionado clamoreo de la orquesta, y la voz vibrante de la tiple que muere de amor; pero en los circos no se puede hablar; las carcajadas de los payasos dan frío; las dislocaciones del *hombre-serpiente* hacen daño... Los únicos que encuentran placer en estas diversiones, son los niños; la niñez, como nunca ha sufrido, es cruel...

No, queridos lectores, no vayáis al circo; los circos son muy tristes.

EDUARDO ZAMACOIS.

## PUENTE DE PLATA

Con las mil formalidades que requiere, comenzáronse las obras para el puente, que, tendido, andando el tiempo, sobre el cauce del, a veces, caudaloso Manzanates, nos permita enearnarnos con la idea de que aquí también tenemos nuestro «Senar». Acudieron las Monarcas, dos Ministros, tres Infantas (según creo) y un Obispo; y con todo el aparato de ello propio, colocó la primera piedra Don Alfonso. Ya es sabido que en el centro de esa piedra, por el hecho de que ha sido la primera, se colocan con el acta que se firma, uno, dos ó tres periódicos del día, y además varias monedas del mismo, de oro, plata, y aun de cobre modestísimo.



Por lo pronto, yo lamento  
que en la caja  
no metiesen ejemplares  
de JUAN RANA;  
mas de fijo habrán guardado  
la *Gaceta*,  
y además «un veinticinco»  
de *La Epoca*,  
dos diarios tan profundos,  
que merecen  
estar ambos bajo tierra  
casi siempre.  
Mas no es esto lo que causa  
la amargura  
que se escapa de los puntos  
de mi pluma:  
lo sensible, lo inaudito,  
lo horroroso!  
es que no guardaron ni una  
pieza de oro!  
¡Oh detalle elocuentísimo,  
que pinta  
el estado en que nos vemos  
de ruina...!  
y ¡oh qué artículo, tratando  
de la plata,  
nos podría hacer Alonso  
de Berazal...  
Al Monarca le pusieron,  
por lo visto,  
en la mano tres ó cuatro  
perros chicos,  
para un acto tan augusto  
y tan solemne  
como aquel que realizaba  
ante la gente...  
Entre tantos personajes,  
¿no hubo ni uno  
que «pusiese al Rey», en oro,  
veinte duros?...  
No me explico las razones  
de tal falta:  
¿ó es que temen, por lo visto,  
«que no salga?»  
Por lo menos, haber hecho  
la comedia  
de poner en la cajita  
la moneda,  
aunque luego, al otro día,  
la sacase...  
¡que yo creo que eso es siempre  
lo que todo el mundo hace!...

UN RANA... DEL MANZANARES.

## NOCHE DE ESTRENO

A punto de sonar las tres campanadas sacramentales, el director del teatro entra en escena y dirigiéndose al primer traspunto, le ordena que se detenga por un momento. Luego limpia los cristales de los anteojos é inclínandose hacia adelante y apoyando las palmas de las manos sobre las rodillas, el director fisga la sala por el agujero del telón.

El autor, que está preparado á soltar el «Fuera de escena!» de rigor, se detiene, y, ligeramente intrigado, le pregunta:

- ¿Es que no ha llegado el público?
- Sí. Ya están ahí.
- ¿No está todo listo?
- Sí.
- ¿Qué observa usted entonces?
- Mucha gente!
- ¿Qué?... ¿Vendrán bien dispuestos?...
- ¡Que si vienen bien dispuestos! ¡Ya lo creo! Juzgue usted. Veo desde aquí, á los autores de la obra que se ha quitado del cartel para poner la de usted; veo á los autores de la comedia que remplazará la de esta noche; veo otros autores que esperan con impaciencia que les llegue su turno; veo á mis compañeros, los dos directores que no aceptaron su comedia de usted y que han sabido el éxito del ensayo general; veo periodistas, autores de obras... que no he querido aceptar; veo á dos de mis socios que me recomendaron una calamidad de artista que no contraté; veo á un cómico que acabo de despedir de la compa-

ña; veo también á otro que creyó que le iba á repartir el principal papel en la obra de esta noche; veo en una delantera á un criticaastro que me había pedido un palco; veo á otro que me pidió dos butacas y no pude darle más que una; veo artistas de otros teatros; veo cómicos del mío que esperaban hallar en el reparto de esta noche un motivo para lucirse; veo á los parientes de los artistas que desempeñan papeles insignificantes en la obra; veo á las «amigas» de los periodistas que vienen á «juzgar» los trajes de las actrices... ¿Y usted me pregunta que si todas esas gentes vienen bien dispuestas?... ¡¡Ya lo creo!!

FÉLIX GALIPAUX.

(De *Le Figaro*)

## Literatura de cuarta plana.

A falta de amenidad é interés en las restantes, los lectores de la gran prensa se han refugiado en la cuarta plana.

Los anuncios son trabajos literarios de colaboración y no ceden en mérito á los que ocupan sitios más preferentes.

Con asuntos tanto ó más interesantes y de utilidad más práctica.

Fijémonos en el *Heraldo*, por ejemplo, por Canalejas y por ser el diario de la noche que ha usurpado á *La Corres* el imperio del gorro.

¿Qué diferencias pueden notarse entre los fondos de mayor trastienda y las diversas fases del *Estómago artificial*?

De «Arte y Artistas», sabrosos embutidos del señor Saint-Aubin, tienen su correspondencia casi por superposición en los *Pianos á plazos*.

«De todo el mundo» tiene su sección homóloga en la consabida *Impotencia, debilidad, espermatorrea*, etc., etc.

«Obras y cómicos», cosas de teatro servidas aparte y que nunca pueden echarse á mala idem, aun cuando aparezcan con división de *Plaza*, equivalen á los de *Préstamos y Papeletas por las que se da todo su valor* (en éxitos probables, con firmas de crédito).

«La política del día» divide su atención entre el aumento y dureza de los pechos (formas esculturales) y las variedades de *acorazados, frou-frou* é ideales que constituyen los sistemas de gobierno al alcance de la previsión más elemental.

Los «Tribunales» constituyen la sección de específicos.

«Sucesos» son los aparatos ortopédicos y eléctricos á favor de los «herniados» con viñeta más ó menos instructiva; los negocios de «tres mil pesetas por mil quinientas» y ofrecimientos de *casamientos* ventajosos por la telegrafía sin hilos.

«Noticias». Señoras jóvenes y caballeros de lenguas que se ofrecen para todo.

¿No resulta útil este pequeño trabajo comparativo?

Creed á JUAN RANA, lectores prácticos.

¡Empezad el periódico por la cuarta plana!

Siempre resultará más sabrosa su lectura que la de equilibrios políticos, encasillados electorales, bombos desvergonzados y noticias de huelgas, motines y horrores.

Sin contar entre las calamidades á que diariamente nos hallamos abocados, con la huelga del sentido común y la gramática de algunos periodistas con *sección abierta*.

## MI VOZ

No crean ustedes que voy á hacerme el artículo revelándoles aptitudes líricas que nadie habría podido sospechar en mí; yo canto como cantamos todos los españoles: cuando hacemos nuestra *toilette* ablucionándonos (*passer moi le temp du verbe*), dando serenata á la novia (¡dichosos tiempos!) ó á la salida

de un estreno cualquiera (con *vale* siempre), para demostrar al que nos escucha que no hemos perdido el tiempo (de vals ó de polka) que ha merecido los honores de la repetición momentos antes.

Salvo los cuatro paréntesis del párrafo anterior, no me negarán ustedes que la enunciación del artículo me ha salido á pedir de boca, ya que hay que empezar estos trabajos de algún modo antes de entrar en lo que pudiéramos llamar el *asunto*, dicho sea con la inmodestia que tenemos los escritores.

Ganadas ya unas cuantas líneas (que es lo que se trataba de demostrar), y habiendo llegado á cinco el número de los paréntesis, hora es de que les hable á ustedes de *mi voz*.



Hace dos días que un cariñoso amigo mío, entusiasta aficionado del fonógrafo, secuestróme, muy á gusto mío, para llevarme á casa de Aramburo á impresionar un par de cilindros, con lo cual quería darse la satisfacción de tener en poder suyo *mi voz* y oírme siempre que se le antojase sin necesidad de que nos viésemos.

Todo fué muy bien al principio: la gran bocina que me colocaron delante y á la altura de mi cara, dispuesta á recibir mis pobres versos, produjo un efecto especial, comparable únicamente al que produce en nosotros el señor editor, dispuesto igualmente á recibir cuartillas y más cuartillas...

Hablé... y hablé sin darme cuenta de que me escuchaba el cilindro, poniendo especial cuidado en la pronunciación como si leyese ante un gran público que me escuchase con benevolencia.

Terminó la poesía que recitaba, y el cilindro dejó de girar...

Segundos después, aquella misma bocina que percibiera en su concavidad oscura todo cuanto yo dije, devolvióme con exactitud acústica mis palabras rimadas.

¡Gran Dios! ¡Qué efecto más extraño y más nuevo el de *oírse á sí mismo*!

Mientras todos los amigos míos allí reunidos ponderaban la fidelidad del aparato y escuchaban complacidos y con muestras de asentimiento, yo quedé absorto, desconcertado, mejor dicho.

¿Aquella era mi voz? ¿Hablaban yo así efectivamente?...

¡Ah! Pues entonces me confieso perfectamente antipático.

Yo, que hago lo posible por ser modesto, agradable, insinuante á veces y franco siempre en todo cuanto digo, me vi *estafado* al escucharme, porque aquella voz que el fonógrafo me revelaba era la de un hombre petulante, pretencioso, lleno de fatuidad.

¿Ser yo aquél?... ¡Imposible!

Aquello fué para mí una revelación: si durante muchos años he creído ser físicamente aquel que el espejo reproducía ante mí, ahora dudo de mí mismo, y creo que la vista, acostumbra largo tiempo á mi imagen, no es tan sincera como un oído que, sin previa educación, me revela con toda sinceridad lo antipático de mi timbre de voz.

¡Y pensar que yo he podido, con esas notas rasgadas y secas, deslizar en el oído de alguna mujer cadencias amorosas!...

Todavía me explico que al *oírme* hablar se haya negado casi siempre el editor á darme dinero; pero no concibo que haya quien me saludé cariñosamente y perciba en mis palabras el tono de afabilidad que yo me esfuerzo en poner en ellas.

Vivo, pues, en un mar de confusiones; si *mi voz* no es la que yo creía, y si, por ende, mi físico tampoco es el que yo cuido y acicalo todas las mañanas, indudablemente soy otro.

Renuncio, pues, á seguir perfilando *mi tipo*; y respecto de *mi voz*, para evitarme el disgusto de que suene rnal en los oídos de mis amigos, renuncio á ella y despreciando triunfos oratorios *hablaré* lo menos posible.

Pero seguiré escribiendo: es mi venganza.

FÉLIX LIMENDOUX



## LA BUENA VENTURA



— Ven que te la diga, resalao. En esta rayita de tñ mano leo que un empresario moreno ha de ser la causa de tu ruina. Pronto dejarás de cantar á la vera de un pino verde, para derretir con el chorro de tu gracia á las de Gómez, á las de Pérez y á otras señoronas de lo finolis. Pero no te fies. Allí á Dios le hablan de tú, y con los trastos en la calle has de verte el mejor día y entre una pareja de ceviles...



## EL REGRESO DE LOS ARGENTINOS



En vista de la epidemia de banquetes que padecemos «aquende», nuestros hermanos de «allende» harán la travesía a Buenos Aires por las aguas de Carabaña, con el fin de fumigarse debidamente.



## ESPEJO DE CÍNICOS

Repasando al azar las hojas de cierta revista literaria, me fijé casualmente en el final de un artículo que decía:

«... Yo tengo hambre de ti; te quiero comer, rico. Creo que mi viejo se va esta noche. Vén a las doce. Te adoro, mi amor, mi vida. Tuvita, Carolina.»

Y debajo la firma: Enrique Gómez Carrillo.

Declaro, á fuer de hombre de buen gusto, aunque sea inmodestia el que lo diga yo mismo, que por lo escrito sobre tal firma paso siempre sin fijar la atención. Sé por experiencia que no suscribe más que majaderías y vaciedades.

Pero, efectivamente, tiene uno á veces una hora de tonto, y subiendo, subiendo, me cargué todo el artículo de abajo á arriba.

Vamos, que lo lei casi sin querer, y terminé exclamando: ¡Pobre Carolina!

En tal artículo se describen *Gómez-Carrillo*, es decir, en forma sucia, erótica, decadentista, arlequinesca, los amores de una *Carolina Montero*, «la más linda mujer del mundo, la más linda artista del mundo, la primera á quien los hombres llamaron la *Bella*, la bella por antonomasia, la *Bella Montero*, la que simboliza bailando, cantando, sonriendo, toda la gracia del más admirable país de Europa» con el propio Gómez Carrillo.

Creo que no se necesita ser muy lince para ver claramente que esa mujer es la célebre bailarina española *Carolina Otero*.

Por si alguna duda hubiera, el mismo Gómez hace decir á la tal *Carolina*:

«Yo era muy pequeñita. Los chicos de mi pueblo me decían *la monterina*. Tú no conoces mi pueblo, mi rinconcito de montaña gallega...»

Más claro, ni agua.

Pero sea quien quiera esa *Carolina*, hay que compadecerla.

¡Pobre Carolina! Sacarla así á la vergüenza pública, enamorada, loca de amor por tal tipo... ¡Es para morir de pena!

¿La amante de Gómez Carrillo? ¡Qué horror! ¿La mujer que se lo quiere comer? ¡Qué asco! ¿Que tiene hambre de él? ¡Antropófaga!

Hablando formalmente: ¿creen ustedes que puede existir una mujer que se enamore?...

Figuráos un «chico sensitivo y quimérico» como él mismo se llama—que mientras la otra está con su viejo, se «pasa las horas interminables solo en su cuarto deshojando ideales margaritas y preguntándose á sí mismo: ¿Me quiere?... ¿No me quiere?... Sí, no; sí, no.»

¡Carape! ¡Sarasa!... Pero ¿quién hace eso? ¿Es un hombre, la romántica *Elvira de El estudiante de Salamanca* ó una marica guatemalteca?

Además de esto, el *chico sensitivo* se hace también á sí mismo con «dulce ironía discursos epicúreos» de este jaez, pensando en *Carolina*:

«No te atormentes. Respira las rosas de sus senos, embriágate en el perfume de su cuerpo, liba en sus labios—en todos sus labios—la miel...»

¡Sucio!

¿A qué seguir? Todo lo demás es por el estilo; decadente, femeninamente erótico; revelador de toda clase de impotencias físicas é intelectuales; asquerosamente, repugnantemente cínico; indigno de un hombre, propio sólo de un perrillo faldero, si algún animalucho de esa clase supiese y pudiera pedescibir.

Termino confesando que he escrito y publicado esto como pena que impongo á mi debilidad que me hizo romper el propósito de no leer más nada que llevara la firma de ningún decadente modernista.

Y perdón el lector.

No lo haré otra vez.

José CINTORA.

## "CAÑA-HUECA,"

Por demasiado hermosa, por ser muy rica y estar, además, educada en la vida del gran mundo, *Maruja de Altarriba*, resultaba una mujer imposible para quien como *Pepe Casanova* vivía en una limitada largueza de medios pecuniarios. Por eso, si un año antes de comenzar este relato, le hubiesen dicho á él que iba á enamorarse como un loco de *Maruja*, no lo hubiera creído.

Pero todos los obstáculos desaparecieron ante la mutua simpatía que se estableció entre los dos muchachos desde el punto y hora en que se trataron. Unase á esto una vida libre de cuidados, el trato frecuente y la libertad con que se hablan, *flirtean* y bailan las gentes de la alta sociedad, la oxigenación de los balnearios, y la carencia de ocupaciones serias, y se comprenderá fácilmente que el diablo tuvo bien poco que soplar para que se inflamase la estopa de aquellos ardientes corazones.

A los pocos días de llegar *Pepe* al mismo hotel en donde se alojaba *Maruja*, había adquirido el convencimiento de que era correspondido su afecto. Y entonces empezó para ellos una época de felicidad absorbente y aniquiladora.

La cristalización amorosa fué absoluta; pero es el caso, que el amor, el verdadero amor, no puede estar oculto mucho tiempo. Cuando saboreamos la suprema dicha de querer y somos correspondidos, nosotros mismos nos encargamos de darlo á conocer á todos los que nos rodean si éstos no fueron tan avisados que desde luego no lo advirtieron. De ahí la necesidad de ser indiscreto que siente el hombre en algunas ocasiones, contando á su mejor amigo lo mucho que goza en las diferentes facies que su amor le presenta. Y si así no fuera, es seguro que el amor acabaría por trastornarnos y enloquecernos. Las borracheras de felicidad son tan comprometedoras ó, quizás, más que las otras.

Por eso, *Pepe Casanova* estaba aquella noche en un estado indefinible. Durante toda la representación de la comedia, *Maruja* le había asaeteado á miradas ardientes, profundas, acariciadoras. En un entreacto, subió á su palco y al despedirse de ella había sentido al través del guante un estremecimiento tan humano, que acabó por perder la noción de la realidad. Un mendigo le abordó á la salida del teatro, y *Pepe* vació sus bolsillos para socorrer una miseria incomprensible. Después, cogido del brazo de su amigo *Felipe*, transcurría lentamente por las calles sin decir una palabra. Con mudas admiraciones de placer estético advirtió el grandioso espectáculo de un cielo brillante donde las estrellas titilaban con fulgores metálicos prometiendo dichas y placeres ultraterrenales. Entonces preguntó ingenua y tontamente á su amigo la opinión que tenía formada acerca de *Maruja*.

—Me parece—dijo *Felipe*—que la *Altarriba* te tiene medio sobrido el seso; pero ten cuidado y no vayas á enamorarte de veras de ella. *Maruja* es *caña hueca*.

*Pepe* soltó bruscamente el brazo de su amigo y lleno de curiosa extrañeza le preguntó:

—¿Qué quieres decir con eso?

*Felipe* comprendió en un segundo que aquel infeliz no había comprendido todo el alcance de lo que á acababa de oír, y además que estaba locamente enamorado de la muchacha. Entonces disimulando su contrariedad y con la mayor llaneza le dijo:

—Que para mí, todas las mujeres que viven en una dorada ignorancia, en esa futilidad encantadora de una vida de lujos é inútiles entretenimientos, son, y perdona el símil, como las cañas que crecen en las riberas; que aun siendo capaces de resistir las más furiosas borrascas, resultan de una pasmosa fragilidad. No sé si me explico bien... Por lo que hace á *Maruja*, yo no sé; pero, en fin, mi opinión acerca de esa clase de mujeres ya sabes cuál es. Tú podrás juzgar mejor que yo, pues apenas si he hablado con ella media docena de veces.

—¿Hace mucho tiempo que la conoces?

—La conocí en París, hace unos tres años.

—Y... ¿qué se cuenta de ella?

—Que es encantadora en su trato, riquísima en cuanto á su posición, y además, y eso está á la vista, de una belleza extraordinaria. No sé más. Y á propósito, ¿irás mañana á las carreras?

—Sí; pienso ir—dijo *Pepe* distraidamente.

—Pues entonces allí nos veremos. Y ahora, adios—Y despidiéndose de él añadió:—¡Oye!

—¿Qué?

—No pienses mucho en eso y hasta mañana.

*Pepe* llegó al cuarto del hotel hondamente preocupado y se acostó. No podía dormir. ¿Qué había querido decir *Felipe* al llamar á *Maruja* *caña hueca*? El era nuevo en aquella población é ignoraba el significado de ciertas palabras que á veces suelen tener una elocuencia abrumadora; pero ¿no resultaba una tontería insigne preocuparse de lo que seguramente no era otra cosa que una palabra sin importancia? Después le asaltó el recuerdo de su dicha, y recreándose en su propia voluptuosidad se quedó profundamente dormido.

\*

La crisis que atravesaban los dos muchachos había llegado hasta ese período en que los fisiólogos modernos han definido como *intoxicación amorosa*; un verdadero contagio del amor. A cada instante sentían la imperiosa necesidad de verse, de hablarse, de repetirse por millonésima vez que se adoraban. Semejante manera de querer, era por demás furiosa y desesperada. La separación les producía dolores indecibles y su mutua presencia les atormentaba de un modo delicioso.

Aquella noche habían quedado en verse en el jardín del hotel durante la hora del concierto que estaba anunciado para poco después de las nueve. La presencia de las gentes les producía una contrariedad molesta y por eso buscaban para verse y hablarse la soledad y el silencio de la noche.

El llegó el primero, y á poco ella, trémula y emocionada. Apenas hablaron. En medio de aquel encanto vivían silenciosos; la vida del espíritu impregnado de la obsesionante influencia de los sentidos. A poco salió la luna iluminando fantásticamente el jardín donde se hallaban los enamorados. Sin decirse palabra, se miraron y sonrieron. Todo se aunaba en la naturaleza para que ellos gozasen las delicias de aquel amor que era su vida toda. De las flores se desprendían perfumes penetrantes, al mismo tiempo que llegaba hasta ellos el aire fresco y salado de la playa, tónico sus nervios y diluyendo en el espacio azul los enervantes y melancólicos acordes de una poética música de Mendelssohn...

Después de mucho tiempo, el instinto les hizo comprender que había llegado la hora de separarse, para dar reposo al dulce tormento de querer. Se despidieron muchas veces, sin que ninguno de los dos se atreviera á ser el primero en separarse del dueño querido. Una nube indiscreta borró la luz de la luna dejando el jardín en que se hallaban los dos enamorados sumido en una misteriosa é impenetrable oscuridad. Ella tuvo miedo y se escondió en el pecho de su amigo. *Pepe* escuchó atentamente. No se oía nada, absolutamente nada...

\*

Al llegar el otoño comenzó la desbandada. Antes de separarse, *Pepe* habló seriamente con *Maruja*. Era caballero antes que todo, y estaba dispuesto á sacrificarse si era preciso; pero ella debía de comprender que su papel resultaría poco airoso; un marido, un *Altarriba* consorte, sería denigrante y bochornoso. En otra posición, contando él con bienes de fortuna que pudieran igualarlos, no vacilaría; pero era pobre, y el mundo juzgaría siempre aquella unión como resultado de un grosero cálculo en él y de una compra infame en ella... *Maruja* sonrió amablemente, acabando por dar la razón á *Pepe*. Era, en



verdad, una lástima que él no tuviera una brillante posición que ofrecerla; pero ¿qué iban a hacerle? Serían amigos. De todas suertes, no era fácil que ninguno de los dos olvidase aquellos ratos que tan deliciosamente habían pasado juntos. Y así fue en efecto.

Al año siguiente se casó Maruja con un personaje riquísimo, que si bien es cierto podría ser su padre, en cambio la ofrecía una posición opulentísima. Casanova fue invitado a pasar aquel verano en el *chateau* de sus nuevos amigos.

Ella, agradecida al recuerdo de su pasado, fue siempre una excelente amiga de Casanova, que a fuer de verdadero filósofo, reconocía que las trag-dias son única y exclusivamente una soberana invención de los poetas.

PEDRO BALGAÑON.

LLORENTE, VIVE. Y CARAMANCHEL «VIVO»

## PANTOJA RESUCITADO

La *Corres*, volviendo a sus mejores tiempos, a los tiempos de Valero de Tornos, el rey del tiempo viejo, mató en su número del miércoles, con honores de primera clase, al actor Sr. Llorente, predilecto amigo de *Caramanchel*.

—¡Otro Pantoja al hoyo!— exclamó JUAN RANA estremeciéndose todo al leer la infame nueva. Se estremeció, pero no se fió de *La Corres*, aunque autorizaba este inverosímil caso de credulidad la rara circunstancia de que la noticia no venía desmentida a continuación, según es uso en el funerario colega.

La rectificación vino al día siguiente, y JUAN RANA vio ya claro, descubriendo la superchería, como la llamaria Sinesio Delgado.

Llorente vive, y *Caramanchel* es un «vivo». *Caramanchel*, harto de elogiar sin acompañamiento al Pantoja de la casa, necesitaba unos cuantos cómplices que le ayudaran eficazmente en la noble tarea de consagrar «genio» a Llorente.

Y lo mató a la puerta de su casa, cosechando para la víctima olés, palmas y tabacos, y hasta un banquete macabro que hay en proyecto, que será puesto en escena con arreglo al siguiente programa:

Sopa de pan-teón.

Sesos de académico (si los hay en el mercado de las letras).

Lengua a la Granés y González Llana.

Manos pueras a la editorial.

Pasteles Electra (servidos por el propio cosechero).

Re-frito a la Jackson Veyan.

Asaura a la Sellés con quintillas y toda la pesca de Núñez de Arce.

Entremeses: Quinitos y pa-pinitos.

Postres: Camuesas, melones, bombones funebres y quesitos helados de crema de *Caramanchel*.

Vinos generosos, marca Fiscowich.

La mesa estará adornada con un hermoso ramo de Flores... García, en el que abundarán las lilas, y los claveles dobles extraídos del propio ojal de Celso Lucio.

La comida será amenizada con las más ex-cogidas piezas de los maestros Montero y Montesinos, si para esa fecha hubieren sido habidos.

Terminado el contra-sepelio, los comensales saldrán en manifestación a la calle, dando unos cuantos vivas a la libertad, frente a la casa de Galdós, a fin de que *Electra* tire unos cuantos días más en los carteles de Novedades.

No se reparten ejemplares del célebre drama, y si Grilo improvisa una décima, no faltará quien desentaine un tomo de *Ideales* y le marchite el clavel ameno en la garganta.

JUAN RANA felicita a *Caramanchel* por su innegable éxito teatral y pantojista, rogán-

dole que no persista en levantar muertos, en virtud de que

la mitad de los cómicos que mueren, se deben de morir.

## Pacotilla teatral.

¡Estaba escrito!

O mejor dicho, no lo estaba.

En la primera pacotilla de nuestro número anterior, por una malhadada errata, aparecía convertido en *Tormento*, *El Torrente* de Donnay.

Esto último quisimos escribir, y creemos haber escrito, pero los señores cajistas dispusieron lo contrario.

¡Qué diría Laserna, Dios clemente, al conocer nuestra involuntaria equivocación... si es que la conoció!

JUAN RANA no ha conciliado el sueño en toda la semana pensando en esto.

Por fin descarga su pecho, rectifica valerosamente, cosa que Laserna no ha hecho todavía, y sigue adelante con su pito.

Se ensayan en la Zarzuela dos obras tituladas: *Los mamelucos* y *La tribu salvaje*.

¡Eche usted alusiones!

Del *Heraldo*:

«El primer actor Fernando Viñas ha regresado a Madrid, después de larga y fructífera campaña por las provincias de Levante.»

Pues levante el campo nuevamente y vuélvase a provincias.

Es copia también:

«*Electra* continúa su carrera triunfal, proporcionando cada día mayores ovaciones a su autor, así como a los notables artistas que en la actualidad la desempeñan en este teatro. (Novedades).

«Se verifican también, con gran actividad, los ensayos de *Doña Perfecta*, notable obra del mismo autor, no representada en Madrid desde su estreno en el teatro de la Comedia.»

Bien está.

Los *Isidros* tienen buenas tragaderas.

¡Hasta las rosquillas del santo les parecen bizcochos de la última hornada!

La compañía de Giovaninni continúa haciendo de las suyas en Eslava.

Es decir, de las suyas (suple obras de repertorio) y de las que no son tan propias, aun cayendo dentro de su género.

Cada paso que da esta compañía, invadiendo el terreno de la ópera más o menos seria, es un gazapo.

*I pescatori di perle*, ha sido objeto de una escandalosa profanación.

Los manes de Gayarre han debido extremecerse bajo la *pesadumbre* del monumento que les ha dedicado Benlliure.

Con menos motivo, es decir, por voces menos subversivas, se han suspendido las garantías constitucionales en Barcelona.

En cambio en *El barbero de Sevilla* (el de Rossini, no el de Perrin, Palacios, Nieto y Jiménez), todos los artistas ofrecieron igual conjunto y estuvieron lo mismo: es decir, mal.

La Srta. Soroglia se ha mandado hacer una *particella* a la medida, y ha recubierto a Rosina con tal lujo de *floritur*as y gorgoritos, que no la conoce ni el padre-músico que la engendró.

*Almaviva* resulta corto de talla. Puede ser muy bien un *alma... de cántaro*.

*Figaro*, cantando y vocalizando con extrema dureza.

D. Basilio, ¡ah, D. Basilio! agobiado por el peso de la edad y del sombrero de teja, descomunal, arcáico.

Se comprende la fatiga que embarga sus facultades.

¡Corren tan malos vientos para el clero!

En cambio *Donna Juanita* y *Cin-ko-ka* deliciosamente interpretados por todos.

¡Parece mentira que sean los mismos que destrozan el gran repertorio!

Huyan, huyan *dell'opere* pretenciosas y sigan el camino de flores y *quattrinni de l'opere-ta*.

Con sus divetas movidas y coro de amas de cña en activo.

*Y tutti contenti*.

Según afirma un papel,

Ovaciones a granel

Recoge Biel en España;

Nos resulta el tenor Biel

«El hombre de la montaña.»

A la hora de cerrar el periódico no hay ninguna otra Comisión argentina a la vista. Podemos dormir tranquilos.

Y libres, por una temporada, de ruidos de banquetes fraternales, con artistas taumáturgicos y décimas de Grilo.

Loreto y Chicote se mudan.

Trasladando su teatro libre al Moderno.

Temporada de primavera, con entradas por las calles de la Libertad y San Marcos. (Aviso a los autores.)

Y que sea enhorabuena por el engrandecimiento.

La orquesta filarmónica de Berlín ha dado tres conciertos.

Con sensación, emoción y *desco...* razonamiento de los diletantes, que han celebrado el prodigioso mérito artístico de los alemanes, zahiriendo de paso a los nacionales.

Hasta Manrique de Lara se ha creído en el caso de escribir cuatro tonterías en *El Imparcial*.

Y eso que se trata de uno de nuestros críticos más bizarros e inofensivos.

## PACOTILLA PARA LOS CORRESPONSALES

Pierden inocentemente el tiempo ciertos corresponsales que nos hacen pedidos de ejemplares, no obstante los pésimos antecedentes que esta Administración tiene de su formalidad en las liquidaciones. Ni un numerito de muestra estamos dispuestos a remitirles si no mandan el importe por delante.

A los otros, ricos por su casa, ó pobres, pero honrados, debemos manifestarles que adelantarian mucho camino dándose a conocer debidamente a fin de que sepamos con quién se gasta JUAN RANA el dinero.

Y reiteramos, por último, a los corresponsales de «plantilla» en esta casa, nuestro deseo de que liquiden sus cuentas en primero de cada mes, para la buena marcha administrativa del periódico.

Si así lo hacen, Dios se lo premie; y si no, JUAN RANA se lo demandará, recurriendo al pito inclusive, si lo exigieren las circunstancias.



# PEDIR EN TODO EL MUNDO AGUAS DE CARABANA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPETICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISEPTICAS  
UNA PESETA LA BOTELLA.—GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PEDRO DOMECCO**

JEREZ DE LA FRONTERA

**CASA FUNDADA EN 1730**

Representante en Madrid

**DON JOSÉ GARCÍA ARRABAL**

Calle de la Montera, 12, segundo.

**Puntos de venta de los vinos de DOMECCO:**

Viuda de Levis, Alcalá, 17.  
Vicente de Cos, Sevilla, 16.  
Francisco de Cos, Almirante, 6.  
Agustín Piñeiro, Paseo de Recoletos, 21.  
Aquilino San José, Hortaleza, 81.  
David Vega, Magdalena, 42.

Cesáreo Alvarez, Barquillo, 8.  
Alvaro y Compañía, Alcalá, 35.  
Julián Vaquero, Barquillo, 12.  
Lázaro López, Viveros de la Villa.  
Silván y Martín, Conde de Romanones, 6.  
Emilio Suárez, Plaza del Rey, 9.

Y en general en los principales establecimientos de Ultramarinos y Vinos.

**"LA FUNERARIA"**

20, PRECIADOS, 20

CASA FUNDADA EN 1867

La más antigua; la que tiene el mejor material y la más económica en precios.

Teléfono 225.

CHOCOLATES Y CAFÉS

**DE LA COMPAÑIA COLONIAL**  
TAPIOCAS Y TES

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Deposito general: Mayor 18 y 20.—MADRID

**AGENCIA FUNEBRE MILITAR**

Claudio Coello, 46.—Teléfono, 2067.

VISITAD LA

**SASTRERÍA DE CUADRADO**

43, Ancha de San Bernardo, 43.

MADRID

**IBARRA Y COMPAÑIA**

SEVILLA

Línea regular de vapores entre Bilbao, Marsella, Sevilla y puertos intermedios.

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayonne y Burdeos.

Se admite carga a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la dirección y D. Joaquín de Haro, consignatario.

**¿MUEBLES BARATOS?** Hotel de ventas

ATOCHA, 34

Teléfono 860

(Esta casa no tiene sucursales. ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS, siempre con ventajas positivas.)

# EL HÓRREO

## LA MEJOR SIDRA CHAMPAGNE

Premiada con Medalla de oro en la Exposición de Paris de 1900,

y Grandes premios y Diplomas de honor en las de Burdeos, Marsella y Niza ultimamente celebradas.

**Pídase en todas partes**

**DEPÓSITO EN MADRID:**

**CAMPOMANES, 6**

MADRID, 1901.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de J. A. García.—Campomanes, 6.—Teléfono 44.